

XII CITA DE LA INTERNACIONAL
DE LOS FOROS
VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS
DEL CAMPO LACANIANO

1 - 5 MAYO 2024

ANGUSTIA

¿CÓMO
HACERLA
HABLAR?

EPTCL

MAISON DE LA CHIMIE
28 BIS RUE SAINT-DOMINIQUE
75007 PARIS - FRANCE

La angustia a nivel de la pulsión oral está en el Otro

Rodrigo Abíznano (FARP)

La angustia fue elevada a afecto paradigmático por Jacques Lacan. Único afecto que no engaña, la angustia se erige entonces como índice de lo real. Sabemos que en este sentido la argumentación lacaniana es fiel a los desarrollos de Freud, quien en más de un pasaje de su obra se detuvo sobre las modalidades y funcionalidad de la angustia en la cura analítica (1926 y 1933). En este caso nos detendremos en la angustia que se pone en juego al nivel de la pulsión oral, cuyo asidero para Lacan es el Otro. Esta afirmación se convierte en una coordenada clínica valiosa al momento de diferenciar la topología del objeto propio de la esfera oral de su basculación con los otros objetos de la pulsión. Para adentrarnos en dicha particularidad, tomamos el ejemplo de los desvaríos del goce alimentario conocidos como “anorexia” y “bulimia” ya que ambos dan cuenta de un mecanismo diferencial que puede aproximarnos a delimitar ese “punto de angustia” que se presenta en este nivel.

En diversas ocasiones la experiencia nos presenta situaciones donde el portador del síntoma no es quien demanda la entrevista con el analista. Para los que trabajan con niños o adolescentes esto puede ser frecuente, aunque por supuesto la clínica con adultos no está eximida de ello. La angustia, en tanto una de las modalidades de presentación del padecimiento, puede ser un motivo habitual para dar comienzo al diálogo analítico. En lo que refiere a la pulsión oral, los encuentros y desencuentros con el orden de lo alimentario operan con un carácter ejemplar, ya que el alimento es el primer objeto con el que se empieza a labrar la relación con el Otro. Posiciones radicales en relación con el lenguaje, como la respuesta autista o algunas psicosis infantiles, enseñan que la comida entra con un carácter primordial en la serie de los objetos de la pulsión.

En relación con este último punto, podemos afirmar que la anorexia le enseñó en gran medida a Lacan. Aunque hay algunas de sus menciones que superponen el objeto oral con el objeto “nada” (Lacan, 1959 y 1964), este último es claramente un objeto

XII CITA DE LA INTERNACIONAL
DE LOS FOROS
VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS
DEL CAMPO LACANIANO

1 - 5 MAYO 2024

AN
GUS
TIA

¿CÓMO
HACERLA
HABLAR?

EPTCL

MAISON DE LA CHIMIE
28 BIS RUE SAINT-DOMINIQUE
75007 PARIS - FRANCE

lógicamente anterior, cuya función de molde a ser removido permite la circulación de la pulsión. En ese sentido, los diversos rechazos en los que la anorexia es ilustrativa nos permiten aproximarnos al hecho de que “el nada” debe ser inscripto como pérdida para poder hacer mención al objeto oral. Si falta esa falta hay angustia, aunque el sujeto no sea

XII CITA DE LA INTERNACIONAL
DE LOS FOROS
VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS
DEL CAMPO LACANIANO

1 - 5 MAYO 2024

ANGUSTIA

¿CÓMO
HACERLA
HABLAR?

EPTCL

MAISON DE LA CHIMIE
28 BIS RUE SAINT-DOMINIQUE
75007 PARIS - FRANCE

quien acuse recibo de ello. La avidez de nada confronta al Otro con el punto de angustia mencionado.

Desde allí podemos leer la afirmación realizada por Lacan en el transcurso de la clase del 15 de mayo de 1963: “En el nivel de la pulsión oral, el punto de angustia está en el Otro” (1962-1963, p. 256). ¿Por qué consideramos importante esta mención de Lacan? Por más de un motivo. En primer lugar, porque sale del atolladero imaginario de que si no hay un pedido por parte de quien porta el síntoma no se puede hacer nada en el espacio analítico y, en segunda instancia, porque dar lugar a la angustia del Otro, lo que permitir apostar a las condiciones de posibilidad de cierto movimiento.

Una cuestión que también introduce Lacan al momento de hacer dicha afirmación es que comer también es mirar o hablar; el arco que se construye para lacerar la concepción evolucionista de la libido contempla los tipos de objeto de la pulsión con un carácter impuro, y por supuesto, este no es la excepción.

En ese sentido podemos delimitar los problemas técnicos y topológicos que se desprenden de dicha afirmación: si lo importante es hacer hablar a la angustia bajo la égida de “qué importa quien habla”, la locación del punto de angustia en el Otro habilita a un descentramiento que se convierte en condición de posibilidad y disponibilidad para el sujeto como hipótesis. En otras palabras: si hay división hay decir, sino solo individuos (literalmente: no divididos).

Estas coordenadas fundamentales de la clínica psicoanalítica lacaniana (el sujeto, el Otro y el objeto) se entran en la coyuntura donde la escena de la oralidad localiza la angustia en el Otro. Es así que son necesarios dos movimientos: un primer movimiento que transporte dicha angustia al campo del yo, “genuino almácigo de la angustia” (Freud, 1962) y un segundo movimiento que invite a dicha angustia a hablar. Solo así podemos concebir la emergencia del síntoma, primero resistente a cualquier dialéctica, luego cuerpo extraño y finalmente campo de lo analizable.

Para finalizar, cabe señalar que el trabajo realizado por Lacan en la clase mencionada del seminario de la angustia, pone en consonancia la oralidad con el campo escópico. Si en el primer caso el carácter objetual cae por el lado de la demanda en el segundo es el deseo el que imprime particularidad. Esto se puede ubicar fácilmente en

XII CITA DE LA INTERNACIONAL
DE LOS FOROS
VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS
DEL CAMPO LACANIANO

1 - 5 MAYO 2024

AN
GUS
TIA

¿CÓMO
HACERLA
HABLAR?

EPTCL

MAISON DE LA CHIMIE
28 BIS RUE SAINT-DOMINIQUE
75007 PARIS - FRANCE

una coyuntura paradigmática de la experiencia: sujetos que no quieren comer bajo ninguna condición sin padecer por ello, pero cuyo martirio los asedia en el laberinto de espejos de la imagen (la anorexia, especialmente, sabe muy bien de esto). Entonces, más



allá del objeto en cuestión, es el texto de la angustia lo que el analista debe encontrar, condición *sine qua non* para que ésta pueda hablar.

Bibliografía

- Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. *Obras Completas*, vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1933). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia XXXII: Angustia y vida pulsional. *Obras Completas*, vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Lacan, J. (1959). Discurso a los católicos. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1962-1963). *El Seminario. Libro X: La angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2014.